



Programa
Mundial de
Alimentos

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Programa Mundial de Alimentos: panorama general

El Programa Mundial de Alimentos (WFP) es el mayor organismo humanitario del mundo que trabaja para alcanzar el objetivo de Hambre Cero de aquí a 2030 prestando apoyo a Gobiernos y comunidades de 88 países. El WFP fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en octubre de 2020 por su acción de lucha contra el hambre, por su contribución a mejorar las condiciones de paz en las zonas afectadas por conflictos y por actuar como motor de los esfuerzos para prevenir el uso del hambre como arma de guerra y conflicto.

Cuando se produce una situación de emergencia, el WFP es uno de los primeros en llegar al lugar afectado para proporcionar asistencia alimentaria y de otro tipo a las víctimas de conflictos, sequías, inundaciones, terremotos, huracanes, malas cosechas y, en estos últimos tiempos, de la pandemia mundial de COVID-19.

La COVID-19 ha hundido a millones de personas más en la inseguridad alimentaria al perturbar la producción, el comercio y los medios de subsistencia y dejar a millones de esas personas sin empleo. El WFP ha reforzado su asistencia en forma de alimentos y de efectivo, poniendo su potencia logística y sus conocimientos técnicos al servicio de la comunidad mundial de asistencia humanitaria y prestando apoyo a los Gobiernos en la implantación o ampliación de redes de protección social, especialmente las basadas en las transferencias de efectivo.

El WFP también concede gran importancia al desarrollo sostenible por considerarlo una base sólida para cambiar la vida de las personas y salvar vidas. Trabajamos con los Gobiernos, las comunidades y los hogares para romper los persistentes ciclos del hambre y la malnutrición, aumentar la resiliencia ante las crisis y construir un futuro sostenible y próspero.

Noviembre de 2020



Salvar vidas

Unos dos tercios de la asistencia alimentaria proporcionada por el WFP para salvar vidas se destina a personas que se enfrentan a crisis alimentarias graves, causadas en su mayoría por conflictos. La amenaza de la hambruna se cierne sobre cuatro países —**Burkina Faso, Nigeria nororiental, Sudán del Sur y el Yemen**—, ya que la COVID-19 agrava los problemas que de por sí plantea la situación de inestabilidad.

La intervención del WFP en estos y otros países consiste en una actuación que combina distribución de alimentos, entrega de efectivo, suministro de suplementos nutricionales y alimentación escolar.

- La intervención de emergencia más grande y compleja del WFP se lleva a cabo en el **Yemen**, donde la larga duración del conflicto, el hundimiento de la economía y un sistema sanitario destruido e incapaz de hacer frente a la COVID-19 están provocando una de las peores crisis alimentarias del mundo.
- En **Siria**, el WFP presta asistencia alimentaria a más de 4,5 millones de personas afectadas por la guerra civil que sufre el país, la cual ha ocasionado el desplazamiento de más de 6,5 millones de personas.
- En **Sudán del Sur**, país donde la violencia persiste a pesar de un frágil acuerdo de paz, además de prestar asistencia regularmente a 5 millones de personas, el WFP acude en ayuda de otros 1,6 millones de personas afectadas por la COVID-19.
- En la **República Democrática del Congo**, otro país en el que el conflicto y el hambre se alimentan mutuamente, el WFP presta asistencia a 9 millones de personas, entre las que se cuentan 1,4 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria como consecuencia de la pandemia, al tiempo que también ayuda a contener el brote de ébola proporcionando alimentos y servicios logísticos.

La labor de los ingenieros del WFP en las intervenciones en casos de emergencia es de extrema importancia. Así, para que los refugiados rohinyás en **Bangladesh** sufrieran en menor medida los efectos de los monzones, los equipos de ingeniería prepararon un terreno llano y seguro en el campamento de Kutupalong, donde el Programa está proporcionando asistencia alimentaria y en efectivo a miles de residentes.

El rápido aumento de las perturbaciones climáticas exige también intervenciones rápidas y decididas. Cuando las inundaciones asolaron el **Sudán** en julio de 2020, incrementamos la asistencia alimentaria de emergencia para atender a casi 160.000 personas en todo el país.

En su calidad de organismo principal de los módulos de acción agrupada de logística y de telecomunicaciones de emergencia, el WFP coordina las intervenciones en situaciones de emergencia en gran escala en nombre de la comunidad de asistencia humanitaria en general. También codirige el módulo de acción agrupada de seguridad alimentaria.

El Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS), gestionado por el WFP, vuela a más de 300 destinos en todo el mundo. El Programa gestiona también el Depósito de Respuesta Humanitaria de las Naciones Unidas, una red mundial de plataformas que compra, almacena y transporta rápidamente suministros de emergencia destinados a la comunidad humanitaria.

El apoyo logístico del WFP durante la pandemia de COVID-19 ha resultado fundamental a la hora de garantizar que el personal y los suministros del Programa y las organizaciones asociadas pudieran alcanzar zonas a las que no llegaban los vuelos comerciales, y ha permitido a los trabajadores humanitarios permanecer y cumplir su cometido.

Nuestra labor de emergencia también es de carácter preventivo, ya que trata de contrarrestar los posibles efectos de los desastres. En la región africana del **Sahel**, donde los problemas económicos, la variabilidad del clima y las milicias armadas marcan un entorno de enorme inestabilidad, el WFP trabajó con las comunidades locales y los asociados a fin de recoger agua de riego y rehabilitar las tierras degradadas. Asimismo, promovimos la mejora de los servicios de salud y educación, al tiempo que apoyamos los medios de subsistencia por medio de actividades como la capacitación para la adquisición de competencias. La aplicación de medidas preventivas puede generar considerables beneficios. Por ejemplo, por cada dólar EE.UU. invertido en la gestión de los riesgos climáticos y la reducción del riesgo de desastres se pueden economizar unos 3 dólares al disminuir la necesidad de una intervención humanitaria.

Cambiar la vida de las personas

El WFP también se centra en hallar soluciones sostenibles al problema del hambre y la desnutrición. Trabaja en colaboración con los Gobiernos y las comunidades a fin de aumentar su resiliencia y su autosuficiencia a largo plazo, ayudándoles a crear condiciones propicias para la paz y la estabilidad.

NUTRICIÓN

La malnutrición tiene un importante impacto en el desarrollo humano y contribuye a que la pobreza y la desigualdad persistan a través de los ciclos intergeneracionales del hambre y la mala nutrición. El WFP presta asistencia a los países con el fin de reducir todas las formas de malnutrición, incluidas las carencias de vitaminas y minerales, y el sobrepeso y la obesidad. Abordamos este problema desde las etapas más tempranas mediante una amplia serie de programas, entre ellos, los que centran la asistencia en los primeros 1.000 días de vida, desde el comienzo del embarazo hasta el segundo cumpleaños del niño. El WFP también ofrece servicios especializados de nutrición destinados a prevenir y tratar la malnutrición en los niños menores de 5 años, los adolescentes, las mujeres embarazadas y las madres lactantes, así como las personas con VIH y con tuberculosis. En colaboración con los Gobiernos, otros organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y el sector privado, apoya intervenciones, políticas y programas en la esfera de la nutrición, tales como el suministro de comidas escolares nutritivas y la fortificación de los alimentos.

ALIMENTACIÓN ESCOLAR

El WFP lleva seis decenios prestando su apoyo a actividades de alimentación escolar y ha trabajado con más de 100 países en la creación de programas nacionales de alimentación escolar sostenibles. Las comidas escolares animan a los padres de las familias vulnerables a enviar a sus hijos a la escuela y tienen un efecto disuasorio en lo que respecta al trabajo infantil. Cuando las niñas no están escolarizadas son más vulnerables al matrimonio forzado, el embarazo precoz y la violencia de género. El WFP trabaja con los asociados para garantizar que la alimentación escolar forme parte de los programas integrados de salud y nutrición escolares, en los que se incluyen servicios como el control de la malaria y los tratamientos antiparasitarios, así como orientaciones sobre saneamiento e higiene, incluida la higiene menstrual. Durante el cierre de las escuelas a causa de la COVID-19, unos 370 millones de niños han dejado de recibir comidas y servicios de salud esenciales. El Programa y sus asociados han apoyado a los Gobiernos proporcionando raciones de comida para llevar a casa, cupones o transferencias de efectivo en más de 40 países. El WFP también ha ayudado a los Gobiernos a planificar la reapertura de las escuelas en condiciones de seguridad.

PROTECCIÓN SOCIAL

Cada vez son más los Gobiernos que solicitan la ayuda del WFP para fortalecer sus sistemas de protección social nacionales a fin de reducir el hambre y las desigualdades. Los sistemas de protección social ofrecen también un estímulo económico

durante las crisis, como la pandemia de COVID-19, y ayudan a las economías a recuperarse de sus secuelas. Dentro de estos sistemas, las redes de seguridad consisten normalmente en la prestación de asistencia en forma de efectivo y/o alimentos, comidas escolares y primas de seguros a cambio de la participación en programas de obras públicas que fomenten la resiliencia ante las perturbaciones, como la sequía que destruye las cosechas.

Utilizamos herramientas que pueden integrarse en los sistemas de protección social, entre otras, plataformas basadas en datos que mejoran la selección, el registro y la admisión de los beneficiarios de las redes de seguridad. También trabajamos con los Gobiernos a fin de reforzar sus capacidades para gestionar sistemas que mejoren la seguridad alimentaria, la nutrición y la resiliencia.

ASISTENCIA EN EFECTIVO

La asistencia en efectivo constituye una parte cada vez mayor de la labor del WFP, y representa más de un tercio de toda la ayuda que prestamos. Este tipo de asistencia permite a las familias comprar alimentos y otros artículos para atender sus necesidades. Nuestros programas de transferencia de efectivo también pueden tener un efecto multiplicador —estudios realizados por el WFP en el **Líbano**, y por el WFP y la Universidad de California en **Rwanda** y **Uganda** han demostrado que cada dólar en efectivo que se entrega a un refugiado o una persona vulnerable supone una inyección de unos 2 dólares en la economía local. Durante la COVID-19, el WFP ha ampliado las operaciones que utilizan la asistencia en efectivo y ha incrementado su apoyo a los Gobiernos para que elaboren sus propios planes de transferencia de efectivo dirigidos a las personas que sufren las consecuencias socioeconómicas de la pandemia. Según el Banco Mundial, el mayor uso del efectivo por parte de los Gobiernos durante la pandemia de COVID-19 ha beneficiado a casi 1.100 millones de personas.

ACCIÓN CLIMÁTICA

Las perturbaciones de origen climático, como las sequías y las inundaciones, pueden arrasar las cosechas, alterar los mercados y destruir carreteras y puentes que hacen posible la circulación de mercancías. El WFP está trabajando con los Gobiernos y los asociados humanitarios para afrontar esta crisis mundial y responder al creciente número de desastres relacionados con el clima. También aplicamos medidas preventivas destinadas a preparar a las comunidades y a limitar los daños, reduciendo así el número de personas que necesitan ayuda humanitaria. Proporcionamos a las comunidades asistencia alimentaria a cambio de actividades de rehabilitación de tierras, como la repoblación forestal y el riego. Protegemos a las personas ofreciendo un seguro de riesgos climáticos a las comunidades vulnerables y nos anticipamos a los desastres mediante predicciones meteorológicas avanzadas y otras medidas conexas. Todas estas actuaciones ayudan a las familias a prepararse para las emergencias mediante la adopción de medidas tales como retrasar la siembra de los cultivos o constituir reservas de alimentos.

PEQUEÑOS AGRICULTORES

Además de la alimentación escolar basada en la producción local, en la que los ingredientes de las comidas escolares se obtienen a nivel local, nuestros programas destinados a los pequeños agricultores incluyen la Alianza entre las Explotaciones Agrícolas y el Mercado, a través de la cual se pone en conexión a los agricultores con los mercados y se les ayuda a diversificar sus cultivos, reducir las pérdidas posteriores a la cosecha y aumentar su potencial comercial. Estos programas vienen a complementar el apoyo de carácter permanente y, en particular, la asistencia alimentaria, la capacitación y los proyectos destinados a la rehabilitación de tierras y la reparación de carreteras a cambio de efectivo y capacitación. Dado el papel fundamental de la mujer rural en el desarrollo sostenible, el WFP ofrece a las pequeñas agricultoras capacitación en prácticas agrícolas adaptadas a las condiciones climáticas y técnicas para la gestión de las pérdidas después de la cosecha. También se instruye a los agricultores sobre el uso inapropiado de los fertilizantes químicos y se les anima a plantar más árboles y utilizar menos plástico.

INNOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

El WFP tiene una larga trayectoria en materia de innovación y desarrollo de plataformas digitales prácticas y basadas en las necesidades para ayudar a erradicar el hambre. Nos asociamos con compañías tecnológicas, empresarios, ONG y otros interesados para aplicar métodos innovadores en las operaciones sobre el terreno —entre otros, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático. En **Jordania**, el WFP emplea la tecnología de cadena de bloques para transferir efectivo a más de 100.000 refugiados sirios, lo que les permite comprar comestibles utilizando el escaneo del iris para verificar su identidad digital. En el **Chad**, país azotado por la sequía, el WFP ha ampliado un sistema de cultivo hidropónico que permite a los refugiados producir forraje fresco para su ganado sin necesidad de tierra y con muy poca agua. La tecnología móvil nos ayuda a analizar datos sobre las necesidades nutricionales de los hogares en las regiones remotas y de difícil acceso, desde el **Yemen** hasta **Papua Nueva Guinea**. También podemos recurrir al uso de drones para llevar a cabo rápidamente evaluaciones detalladas a los pocos minutos de producirse un desastre.



MÁS DE 19.500 empleados en todo el mundo



5.600 CAMIONES, 30 BARCOS y 100 AVIONES que se desplazan cada día



8.000 MILLONES DE DÓLARES recaudados en 2019 a través de contribuciones voluntarias en su totalidad



97 MILLONES DE BENEFICIARIOS con operaciones en **88 PAÍSES**



El **54%** de las personas a las que se presta asistencia directa en forma de alimentos, efectivo y cupones son **MUJERES y NIÑAS**



17,3 MILLONES DE NIÑOS de **59 PAÍSES** reciben comidas escolares



2.300 MILLONES DE DÓLARES gastados en la adquisición de alimentos, de los cuales **37 MILLONES DE DÓLARES** CORRESPONDEN A COMPRAS A PEQUEÑOS AGRICULTORES



2.100 MILLONES DE DÓLARES pagados en forma de transferencias de efectivo

Programa Mundial de Alimentos

Via Cesare Giulio Viola 68/70,
00148 Roma, Italia - Tel. +39 06 65131
wfp.org

Foto de portada: WFP/Georgina Goodwin

Foto página 2: WFP/Giulio d'Adamo

Foto página 2: WFP/Giulio d'Adamo

Foto página 2: WFP/Mohammed Awadh